

CAPÍTULO 1. Panorámica histórica de la literatura hispanoamericana

1.1. Introducción

Bajo la etiqueta única de **literatura hispanoamericana** se engloba la producción literaria en español de todos los países de habla hispana del continente americano (Norteamérica, Centroamérica, Caribe y Sudamérica), sobre todo la publicada desde el periodo de independencia de las naciones hispanoamericanas (segunda mitad del siglo XIX) hasta la actualidad. Pese a las diferencias y rasgos propios de cada país, la literatura hispanoamericana forma un conjunto armónico y unitario, con características específicas y comunes que las diferencian de otras literaturas. En un sentido más amplio, este término hace referencia también a las manifestaciones literarias de los pueblos precolombinos anteriores a la llegada de los españoles al Nuevo Mundo (aztecas, mayas, incas) que, pese a representarse originariamente mediante lenguas amerindias, influyeron enormemente en la posterior literatura de América Latina.

Aunque, a efectos prácticos, se considera que la historia de la literatura hispanoamericana se inicia en el siglo XVI, tras la conquista de América por parte de los españoles y la introducción de su lengua como medio principal de comunicación y cultura, las manifestaciones literarias de los pueblos precolombinos son igualmente importantes a la hora de configurar el estado inicial de la literatura americana en lengua española. En general, la producción literaria hispanoamericana se puede dividir en seis grandes periodos históricos: 1) **literatura prehispánica** (desde el inicio de las culturas amerindias hasta la conquista de América a comienzos del siglo XVI); 2) **literatura colonial** (entre los siglos XVI y XVIII); 3) **literatura de la independencia** (primera mitad del siglo XIX); 4) **literatura nacionalista** (segunda mitad del siglo XIX hasta 1910); 5) **literatura moderna** (desde 1910 hasta la década de 1940); 6) **literatura contemporánea** (desde la década de 1950 hasta la actualidad).

1.2. Literatura prehispánica



Culturas prehispánicas

Antes de la llegada de los españoles a América, diversos pueblos amerindios (aztecas, mayas e incas) habían conseguido crear civilizaciones con un elevado nivel cultural. Sus testimonios literarios, originariamente representados en sus lenguas nativas, fueron preservados por los españoles mediante transcripciones en caracteres latinos, lo que sirvió para configurar un acervo cultural de temas, leyendas y tradiciones que serviría posteriormente de base para el desarrollo de la literatura hispanoamericana.

1.3. Literatura colonial

Esta etapa literaria constituyó un simple apéndice de lo que se escribía en España, ya que las primeras obras de la literatura hispanoamericana que aparecieron en el siglo XVI pertenecían tanto a la tradición literaria española como a la de sus colonias de ultramar. De hecho, los primeros escritores americanos de relieve —como el soldado y poeta español Alonso de Ercilla, autor del monumental poema épico *La Araucana* (1569-1589)— nacieron en la metrópoli. El continuo estado de guerra por la conquista de los nuevos territorios y el lento y problemático proceso de cristianización de los indios no crearon un clima demasiado propicio para el cultivo de la poesía lírica y la narrativa, por lo que la literatura latinoamericana del siglo XVI —conocida como **literatura de la Conquista**— sobresale principalmente por su prosa didáctica (obras destinadas a la evangelización de la población autóctona) y las crónicas de Indias (testimonios de conquistadores y misioneros del problemático encuentro entre dos culturas tan radicalmente distintas como la europea y la india); dentro de estas últimas destacan *Naufragios* (1542), de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), de fray Bartolomé de las Casas, *Comentarios reales de los incas* (1609), del inca Garcilaso de la Vega, e *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632), de Bernal Díaz del Castillo.

El espíritu clasicista del Renacimiento español y el exacerbado fervor religioso impregnaron los comienzos del periodo colonial de la literatura hispanoamericana. México y Lima, respectivas capitales de los virreinos de Nueva España y el Perú, se convirtieron en los centros de la actividad intelectual del siglo XVII, y la literatura criolla ofreció una espléndida réplica de la erudición y la artificiosidad del Barroco español (en muchas ocasiones, incluso, los escritores americanos llegaron a superar a los españoles en la asimilación y reproducción de este estilo literario). Calderón de la Barca (en teatro) y Góngora (en poesía) se convirtieron en los principales modelos de imitación de la literatura colonial durante el siglo XVII, cuyo autor más destacado fue la religiosa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, dentro de cuya producción lírica y teatral sobresale el auto sacramental *El divino Narciso* (1689).

A comienzos del siglo XVIII, la llegada a la monarquía española de la Casa de Borbón con el ascenso al trono de Felipe V (1700-1746) posibilitó la apertura de las colonias americanas a las nuevas corrientes intelectuales y artísticas procedentes de Francia: Ilustración y Neoclasicismo. Por su carácter revolucionario, estos movimientos culturales del llamado “Siglo de las Luces” encontraron un amplio eco en un continente americano en el que se comenzaba a gestar el deseo de independencia de España. Durante esta época final del periodo colonial de la literatura hispanoamericana surgieron nuevos centros literarios que comenzaron a superar a las antiguas capitales de los virreinos como focos culturales, primero en el norte de Sudamérica con Quito (Ecuador), Bogotá (Colombia) y Caracas (Venezuela), y

posteriormente en el sur con Buenos Aires (Argentina). Los contactos directos de los escritores americanos con el mundo de habla no hispana se hicieron cada vez más frecuentes y el monopolio intelectual de España comenzó a decaer.

1.4. Literatura de la independencia

Tras los primeros movimientos de independencia que tuvieron lugar a comienzos del siglo XIX, los temas patrióticos dominaron la literatura hispanoamericana, especialmente en el terreno de la poesía (en el que destaca la lírica neoclásica del erudito venezolano Andrés Bello). La ficción narrativa, censurada hasta ese momento por la corona de España por su peligrosa carga de crítica social, comenzó a cultivarse, y en 1816 aparece la primera novela publicada en Latinoamérica, *El Periquillo Sarniento*, del escritor mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi. Durante la etapa inicial de la nueva literatura de la independencia hispanoamericana, escritura, sociedad y política estuvieron íntimamente relacionadas, y los escritores dieron claras muestras de su preocupación por destacar los aspectos costumbristas de la realidad y realizar una crítica social y moral de su entorno.

1.5. Literatura nacionalista

Durante esta etapa de consolidación nacional de los nuevos estados americanos, la literatura hispanoamericana experimentó un enorme auge. Las nuevas repúblicas se liberaron de la influencia cultural española y tomaron como modelo las nuevas corrientes artísticas procedentes de Francia (con autores como Víctor Hugo, Alphonse de Lamartine o Madame de Staël), aunque adaptadas a sus propios intereses regionalistas. El Neoclasicismo de finales del siglo XVIII dejó paso al Romanticismo, que dominó el panorama literario de Latinoamérica desde sus inicios en la década de 1830 hasta finales del siglo XIX (especialmente en el terreno de la poesía). Argentina y México se convirtieron en los principales centros de difusión de este nuevo movimiento, de la mano de escritores románticos como el argentino Esteban Echeverría.

Dentro de la ficción narrativa, el Realismo español del siglo XIX de autores como Galdós, Valera y Fernán Caballero halló continuación en la literatura hispanoamericana de la mano del Costumbrismo, género narrativo que busca reflejar las costumbres y tradiciones locales; dos de los más destacados cultivadores de este estilo literario fueron los argentinos José Mármol —autor de la novela costumbrista de corte romántico *Amalia* (1851)— y Domingo Faustino Sarmiento —cuyo estudio biográfico-social *Facundo: civilización y barbarie* (1845) sostiene que el problema básico de Latinoamérica en el siglo XIX es la gran diferencia existente entre su estado primitivo y la influencia europea. Igualmente dentro del género costumbrista se enmarca la literatura gauchesca, que gira en torno a la figura mítica del gaucho, vaquero de la pampa argentina cuyas costumbres y vivencias se reflejan en forma de

canciones populares, la más importante de las cuales es el poema narrativo *Martín Fierro* (1872), del argentino José Hernández.

En otros países, la literatura hispanoamericana tuvo un carácter menos regionalista, a pesar de que el Romanticismo continuó dominando el ambiente cultural de la época; dos de los autores más destacados dentro de este estilo son la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda —considerada como una de las precursoras de la novela hispanoamericana— y el uruguayo Juan Zorrilla de San Martín —cuyo poema épico *Tabaré* (1888) presagia el Simbolismo. En la segunda mitad del siglo XIX, la novela hispanoamericana progresó notablemente como resultado del progresivo tránsito desde el Romanticismo al Realismo; los principales representantes de este Realismo romántico fueron el chileno Alberto Blest Gana —autor de las novelas históricas *Martín Rivas* (1862) y *Durante la Reconquista* (1897)—, el colombiano Jorge Isaacs —cuya novela lírica *María* (1867) está considerada como la mejor obra del Romanticismo hispanoamericano—, el ecuatoriano Juan León Mera —autor de *Cumandá* (1879), novela en la que se idealiza a los indígenas americanos— y el mexicano Ignacio Manuel Altamirano —cuya novela *Clemencia* (1869) retrata el lenguaje popular, el paisaje y las tradiciones de Guadalajara. A finales del siglo XIX, el Naturalismo francés de las novelas de Émile Zola se introdujo en Hispanoamérica de la mano de autores como el argentino Eugenio Cambaceres, autor de *Sin rumbo* (1885). Otros destacados autores de novelas realistas y naturalistas de finales del siglo XIX, cuyas obras se centran en problemas sociales de alcance regional, fueron el uruguayo Eduardo Acevedo Díaz —autor de novelas históricas como *Ismael* (1888) y de ambiente gaucho como *Soledad* (1894)—, la peruana Clorinda Matto de Turner —precursora de la novela indigenista con *Aves sin nido* (1889)— y el mexicano Federico Gamboa —que cultivó la novela naturalista urbana en obras como *Santa* (1903).

Durante este periodo de la literatura hispanoamericana, el ensayo se convirtió en el medio de expresión preferido de numerosos pensadores y periodistas interesados en temas políticos, educativos y filosóficos, entre los que destacan el puertorriqueño Eugenio María de Hostos —autor de importantes ensayos sobre el mestizaje, como *Ayacucho* (1870) y *El cholo* (1870)—, el cubano José Martí —creador de destacados ensayos como *El presidio político en Cuba* (1871) y *Nuestra América* (1891)—, el peruano Ricardo Palma —cuyas *Tradiciones peruanas* (1872) resumen la historia del país andino en forma de relatos cortos—, el ecuatoriano Juan Montalvo —autor de *Siete tratados* (1882), en los que aborda temas filosóficos— y el uruguayo José Enrique Rodó —que aportó nuevas dimensiones artísticas y espirituales al género del ensayo con su obra *Ariel* (1900), en la que defiende el americanismo hispánico y crítica el imperialismo norteamericano.

Durante la década de 1880, y como resultado de la consolidación económica y política de las repúblicas latinoamericanas —y la paz y la prosperidad derivadas de ella—, surge en la literatura hispanoamericana un movimiento de profunda renovación artística denominado Modernismo, caracterizado por un predominio de la función estética del lenguaje literario en detrimento de la expresión de contenidos. Los escritores modernistas hispanoamericanos, cosmopolitas y abiertos a las tendencias estéticas europeas, buscan reflejar la armonía y perfección de un mundo idealizado lleno de musicalidad y color, distinto del mundo real, casi siempre a través de la poesía. El iniciador de este movimiento literario en Hispanoamérica fue el ensayista peruano Manuel González Prada, al que siguieron una serie de destacados poetas, como los cubanos José Martí y Julián del Casal, los mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera y Enrique González Martínez, el colombiano José Asunción Silva, el argentino Leopoldo Lugones y, en especial, el nicaragüense Rubén Darío, que se convirtió en el más destacado representante del modernismo hispanoamericano tras la publicación en 1896 de *Prosas profanas*. Dentro de la prosa modernista del primer decenio del siglo XX, destacan el venezolano Manuel Díaz Rodríguez —autor de *Ídolos rotos* (1901), novela que refleja la decadencia cultural de Venezuela en un tono de gran pesimismo— y el argentino Enrique Larreta —cuya novela histórica *La gloria de don Ramiro* (1908) representa una de las cumbres del modernismo hispanoamericano.

A comienzos del siglo XX, el relato corto y el teatro maduraron dentro de la literatura hispanoamericana gracias a autores como el chileno Baldomero Lillo —cuya colección de cuentos *Sub terra* (1904) refleja las duras condiciones de vida de los mineros en los yacimientos de carbón del sur de Chile—, el uruguayo Horacio Quiroga —quien en *Cuentos de la selva* (1918) ofrece una colección de relatos de la jungla que combinan el regionalismo y la fantasía— y el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez —que enriqueció el teatro de su país con obras sociales de carácter local como *M'hijo el dotor* (1903).

1.6. Literatura moderna y contemporánea

A partir de 1910, fecha en la que se inicia la Revolución Mexicana, la literatura hispanoamericana alcanza su madurez gracias al creciente interés de los escritores por reflejar en sus obras las características distintivas y la problemática social de Latinoamérica. Posteriormente, y a lo largo de todo el siglo XX, los autores hispanoamericanos comenzaron a tratar temas universales hasta llegar a producir un impresionante corpus literario que ha alcanzado un puesto destacado dentro de la literatura mundial.

La literatura hispanoamericana moderna ha cultivado todos los géneros literarios. En el terreno de la poesía, destacan autores de la talla de los chilenos Vicente Huidobro (fundador del Creacionismo), Gabriela Mistral (primera escritora hispanoamericana

en recibir el Premio Nobel de Literatura, en 1945) y Pablo Neruda (Premio Nobel de Literatura en 1971), los mexicanos Jaime Torres Bodet, José Gorostiza y Carlos Pellicer (miembros destacados de un grupo literario denominado “Los Contemporáneos”, integrado por jóvenes intelectuales mexicanos que difundieron en su país las principales innovaciones artísticas y culturales de la primera mitad del siglo XX), el también mexicano Octavio Paz (Premio Nobel de Literatura en 1990), el argentino Oliverio Girondo (introdutor en su país de movimientos de vanguardia como el Ultraísmo y el Surrealismo), el colombiano Germán Pardo García (poeta obsesionado por temas como la injusticia social, la guerra y la muerte), el cubano Nicolás Guillén (cuya poesía se inspira en los ritmos afrocaribeños) y la argentina Silvina Ocampo (autora de una poesía imaginativa de gran riqueza lingüística).

El teatro hispanoamericano floreció a lo largo del siglo XX como género marcadamente urbano, con importantes centros de difusión cultural como Ciudad de México, Buenos Aires, Santiago, San Juan y Lima. En México, las corrientes vanguardistas introducidas por “Los Contemporáneos” motivaron un brusco giro desde el teatro nacionalista anterior hacia otro de carácter experimental, cuyos principales centros de difusión fueron el Teatro de Ulises y el Teatro de Orientación, gracias a los cuales se popularizaron las obras de autores como Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Celestino Gorostiza. Este teatro experimental sentó las bases del drama mexicano moderno, a cuya difusión contribuyeron enormemente los dramaturgos Rodolfo Usigli y Emilio Carballido. En Argentina, por su parte, el llamado “Grupo Boedo”, fundado en la década de 1920 por escritores vanguardistas identificados con las clases obreras (como Leónidas Barletta, Nicolás Olivari y Elías Castelnuovo), se encargó de popularizar el teatro independiente, a lo que también contribuiría posteriormente Conrado Nalé Roxlo con obras como *La cola de la sirena* (1941), *El pacto de Cristina* (1943) y *Una viuda difícil* (1944).

El ensayo hispanoamericano posterior al Modernismo adoptó una doble vertiente, nacionalista y universal, ambas de carácter intelectual. Entre los más destacados ensayistas de la primera mitad del siglo XX figuran los mexicanos Alfonso Reyes —autor de *Visión de Anáhuac* (1917)— y José Vasconcelos —que en *La Raza Cósmica* (1925) lleva a cabo una poderosa crítica contra el racismo—, el dominicano Pedro Henríquez Ureña —autor de *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), en los que refleja su ferviente deseo de demostrar la unidad e independencia espiritual de América—, el peruano José Carlos Mariátegui —cuyos monumentales *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) representan el texto fundacional del marxismo hispanoamericano—, el argentino Eduardo Mallea —autor de *Historia de una pasión argentina* (1937), ensayo interpretativo de la realidad social y espiritual del país—, el colombiano Germán Arciniegas —que sobresale como un cualificado historiador de América en *El continente de siete colores* (1965)— y la

argentina Victoria Ocampo —autora de *Testimonios* (1935-1977), colección de ensayos que recoge sus reflexiones sobre la realidad política, social y cultural de Argentina.

El género literario más representativo de la literatura hispanoamericana moderna, la narrativa, experimentó un enorme desarrollo a lo largo del siglo XX. En una primera etapa, una gran concentración de temas, paisajes y personajes locales caracterizan las novelas latinoamericanas. Dentro de esta narrativa regionalista, los relatos de la jungla alcanzan su culminación con la novela modernista *La vorágine* (1924), del colombiano José Eustasio Rivera, mientras que la literatura gauchesca está representada por *Don Segundo Sombra* (1926), del argentino Ricardo Güiraldes, y *Doña Bárbara* (1929), del venezolano Rómulo Gallegos, es el mejor exponente de la novela realista. La Revolución Mexicana (1910-1920) hizo que surgiera un género narrativo conocido como “novela revolucionaria”, escrita por autores que estuvieron presentes en el levantamiento popular de la nación centroamericana, como los mexicanos Mariano Azuela —escritor que inauguró este género con *Andrés Pérez, maderista* (1911) y *Los de abajo* (1916)—, Martín Luis Guzmán y Francisco Luis Urquiza. La precaria situación de los indígenas americanos atrajo el interés de numerosos escritores andinos, mexicanos y guatemaltecos, como el boliviano Alcides Arguedas —que trató este problema en su novela *Raza de bronce* (1919)—, el ecuatoriano José de la Cuadra —que en *Los Sangurimas* (1934), novela precursora del realismo mágico hispanoamericano, ofrece una descripción mítica de los montubios de la costa ecuatoriana—, el mexicano Gregorio López —autor de *El indio* (1935)—, el peruano Ciro Alegría —creador de una de las obras más destacadas de la literatura indigenista, *El mundo es ancho y ajeno* (1941)— y el guatemalteco Miguel Ángel Asturias —Premio Nobel de Literatura en 1967 tras una carrera literaria marcada por su preocupación indigenista y social, con obras tan destacadas como la colección de relatos mayas *Leyendas de Guatemala* (1930) y *El señor Presidente* (1946), que inauguró el subgénero narrativo conocido como “novela del dictador”.

En una segunda etapa dentro de la narrativa hispanoamericana del siglo XX, se desarrollan una serie de novelas de carácter psicológico e imaginativo ambientadas en escenarios urbanos y cosmopolitas. El venezolano Manuel Díaz Rodríguez fue el iniciador de esta novela psicológica con *Sangre patricia* (1902), historia de un joven criollo venezolano atormentado por sus ideales. En Argentina, Roberto Arlt contribuyó enormemente a impulsar la narrativa moderna en su país con novelas realistas que reflejan el fracaso humano en ambientes indolentes durante el apogeo de la inmigración, como *El juguete rabioso* (1926), *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931). El venezolano Arturo Úslar Pietri escribió *Las lanzas coloradas* (1931), relato histórico de la independencia de Venezuela en el marco de una espiritualidad conflictiva. *Hombres en soledad* (1938), novela psicológica del

argentino Manuel Gálvez, describe la vida urbana y la problemática que genera en el individuo. En *Hijo de ladrón* (1951), el chileno Manuel Rojas refleja las complejidades psicológicas y existenciales de la clase obrera.

Entre los cultivadores de la novela fantástica destaca la chilena María Luisa Bombal, autora de *La última niebla* (1934). Durante la década de 1940, en la región del Río de la Plata se desarrolla una rica corriente narrativa que enfatiza tanto los aspectos psicológicos como fantásticos de la realidad. Los autores más destacados de este género de ficción son los argentinos Adolfo Bioy Casares — pionero de la novela de ciencia ficción en Hispanoamérica con *La invención de Morel* (1940)—, Jorge Luis Borges —cuya colección de cuentos fantásticos *Ficciones* (1944) representa una de las obras fundamentales de la literatura universal del siglo XX—, Macedonio Fernández —que en *Continuación de la nada* (1944) aborda el aspecto absurdo de la existencia humana—, Leopoldo Marechal —autor de *Adán Buenosayres* (1948), novela simbolista que ofrece una visión metafísica del Buenos Aires arrabalero— y Ernesto Sábato —que alcanzó el reconocimiento internacional con la novela psicológica de carácter existencial *El túnel* (1948). En Uruguay, Enrique Amorim inaugura la novela policiaca larga con *El asesino desvelado* (1946), mientras que en Argentina Antonio di Benedetto mezcla en la novela histórica de corte existencial *Zama* (1956) el realismo más profundo con la fantasía creadora.

La nueva novela mexicana evolucionó a partir del crudo realismo regionalista hasta nuevas dimensiones psicológicas y mágicas, tras incorporar novedosas técnicas narrativas y estilísticas de influencia estadounidense (William Faulkner, John Dos Passos) y europea (Franz Kafka, James Joyce, Virginia Woolf, Aldous Huxley) a escenarios y tramas de carácter local. Dentro de esta nueva narrativa mexicana destacan los nombres de José Revueltas —cuya novela *El luto humano* (1943) es un crudo testimonio de la miseria rural de México—, Agustín Yáñez —autor de la novela revolucionaria *Al filo del agua* (1947)—, Juan José Arreola —que ofrece en *Confabulario* (1952) una colección de cuentos simbólicos de temática diversa y estilo poético—, Juan Rulfo —cuya novela *Pedro Páramo* (1955) tuvo una gran influencia en el desarrollo del realismo mágico hispanoamericano— y Carlos Fuentes —que anticipa el *boom* de la nueva novela hispanoamericana con *La región más transparente* (1958) y *La muerte de Artemio Cruz* (1962).

En una tercera etapa narrativa, durante las décadas de 1950 y 1960, los escritores hispanoamericanos adoptaron técnicas literarias originales que condujeron a su inmediato reconocimiento internacional y a un continuo y creciente interés por la literatura hispanoamericana contemporánea (lo que se conoce como el *boom* latinoamericano). Uno de los iniciadores de este movimiento fue el argentino Julio Cortázar, quien, tras darse a conocer con colecciones de cuentos como *Las armas*

secretas (1959), alcanzó un gran éxito internacional con su antinovela experimental *Rayuela* (1963), que altera la linealidad de la novela tradicional y hace que el lector se convierta en protagonista a la hora de elegir entre los múltiples finales de la obra. En Uruguay, la novela psicológica urbana se desarrolló de la mano de autores como Mario Benedetti —cuyo relato *La tregua* (1960) refleja el diario personal del protagonista— y Juan Carlos Onetti —autor de la novela existencial *El astillero* (1961). El argentino Manuel Mujica Láinez fue uno de los iniciadores de la novela histórica de corte fantástico con *Bomarzo* (1962), narración en primera persona ambientada en el Renacimiento italiano. Igualmente durante la década de 1960, los novelistas mexicanos experimentaron con técnicas multidimensionales, como Vicente Leñero —que en *Los albañiles* (1963) prescinde de etiquetas para los personajes y deja al lector la tarea de reconocer a quién pertenece la voz narradora— y Salvador Elizondo —autor de *Farabeuf o la crónica de un instante* (1965), novela de difícil lectura que requiere una serie de claves para ser descifrada.

Uno de los principales motivos del *boom* de la literatura hispanoamericana en la segunda mitad del siglo XX es el llamado “realismo mágico”, etiqueta estilística que se aplica a una serie de novelas publicadas durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, cuyos autores son capaces de descubrir el misterio y la magia que se esconde tras los acontecimientos de la vida cotidiana. Entre los más destacados escritores de este género narrativo figuran el guatemalteco Miguel Ángel Asturias —que en *Hombres de maíz* (1949) explora el mundo mágico de las comunidades indígenas—, el cubano Alejo Carpentier —autor de *El reino de este mundo* (1949), novela de “lo real maravilloso” en el marco histórico de la revolución haitiana, y *Los pasos perdidos* (1953), que añade una nueva dimensión mitológica a los relatos ambientados en la jungla—, el peruano Mario Vargas Llosa —que alcanzó un éxito internacional inmediato con *La ciudad y los perros* (1963), una de las novelas que inaugura el *boom* de la literatura hispanoamericana—, el cubano José Lezama Lima —que en *Paradiso* (1966) consigue crear un denso mundo mitológico de complejidad neobarroca— y, muy especialmente, el colombiano Gabriel García Márquez —Premio Nobel de Literatura en 1982 y autor de la novela más representativa del realismo mágico, *Cien años de soledad* (1967), que logra trascender el ámbito puramente local de su trama mediante una mezcla de realidad y fantasía en un espacio mágico y atemporal. Durante la década de 1980, la chilena Isabel Allende y la mexicana Laura Esquivel revitalizaron la corriente narrativa del realismo mágico con los *best-sellers* internacionales *La casa de los espíritus* (1982) y *Como agua para chocolate* (1989) —respectivamente.

En la actualidad, la literatura hispanoamericana continúa produciendo grandes obras gracias a los escritores de la llamada “novísima literatura” o *post-boom*, relevo generacional del *boom* latinoamericano. Estos nuevos autores, que comenzaron a

destacar a mediados de la década de 1970, están renovando los contenidos y corrientes literarias en Hispanoamérica para adaptarse a los cambios sociales y políticos del continente. Algunas de las figuras más importantes de la novísima literatura son Antonio Skármeta, Isabel Allende, Laura Esquivel, Alfredo Bryce Echenique, Manuel Puig, Augusto Monterroso, Ángeles Mastretta y Zoe Valdés, entre otros muchos.

Resumen

La historia de la literatura hispanoamericana se divide en cinco grandes periodos:

1) **Literatura prehispánica** (desde el inicio de las culturas amerindias hasta la conquista de América a comienzos del siglo XVI). Incluye la producción literaria de los aztecas, mayas e incas, que crearon un sólido corpus de mitos, leyendas y tradiciones para los posteriores escritores hispanoamericanos.

2) **Literatura colonial** (entre los siglos XVI y XVIII). Constituye una simple extensión de los temas y corrientes literarias de España. Durante el siglo XVI se cultiva la prosa didáctica y las crónicas de Indias. Durante el siglo XVII se imita el estilo literario del Renacimiento y el Barroco español. Durante el siglo XVIII, la Ilustración y el Neoclasicismo europeos fomentaron los deseos de independencia en Hispanoamérica.

3) **Literatura de la independencia** (primera mitad del siglo XIX). Los temas patrióticos dominan la literatura hispanoamericana y surge la primera novela local: *El Periquillo Sarniento* (1816).

4) **Literatura nacionalista** (segunda mitad del siglo XIX hasta 1910). La literatura hispanoamericana adopta de forma sucesiva las principales corrientes literarias procedentes de Europa: Romanticismo, Costumbrismo, Realismo, Naturalismo y Modernismo.

5) **Literatura moderna y contemporánea** (desde 1910). Durante este periodo, la literatura hispanoamericana se desprende de influencias extranjeras y adquiere características distintivas. Dos son los géneros literarios que se desarrollan espectacularmente gracias a escritores de renombre internacional: novela (Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa) y poesía (Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Octavio Paz). La narrativa hispanoamericana del siglo XX evolucionó a lo largo de cuatro etapas: 1) narrativa regionalista (incluye la novela realista, gauchesca, indigenista y revolucionaria); 2) narrativa urbana (novela social psicológica, novela fantástica y novela histórica); 3) narrativa del *boom* (novela experimental y realismo mágico); 4) novísima literatura (grupo formado por escritores del *post-boom* como Antonio Skármeta, Isabel Allende y Alfredo Bryce Echenique).

Autoevaluación

- 1) En un sentido general, ¿qué se entiende por “literatura hispanoamericana”?
 - a) la literatura de América Latina
 - b) la literatura americana escrita en español
 - c) la literatura de los países americanos de habla hispana
- 2) Los textos prehispánicos son importantes para entender la literatura hispanoamericana porque
 - a) aportaron conocimientos científicos útiles
 - b) forjaron sus características culturales distintivas
 - c) permitieron traducir las lenguas amerindias al español
- 3) ¿Quiénes fueron los principales impulsores de la literatura hispanoamericana en el siglo XVI?
 - a) los conquistadores y misioneros españoles en América
 - b) los indios que aprendieron español
 - c) los escritores españoles que leían las crónicas de Indias en España
- 4) ¿Por qué el “Siglo de las Luces” fue tan importante en Hispanoamérica?
 - a) porque fomentó el deseo de independencia de España
 - b) porque incrementó la influencia cultural de España en América
 - c) porque concentró la literatura hispanoamericana en los virreinos de Nueva España y Perú
- 5) ¿Qué género literario predomina durante la literatura de la independencia?
 - a) novela
 - b) poesía
 - c) teatro
- 6) ¿Cuál es la corriente literaria dominante en Hispanoamérica durante el siglo XIX?
 - a) Costumbrismo
 - b) Realismo
 - c) Romanticismo
- 7) El Modernismo hispanoamericano es
 - a) literatura escrita en español moderno
 - b) una corriente literaria de carácter regionalista que busca exaltar la cultura americana
 - c) una movimiento literario que busca reflejar un mundo idealizado distinto del real
- 8) En su etapa inicial, la narrativa hispanoamericana del siglo XX es
 - a) regionalista
 - b) urbana
 - c) fantástica
- 9) ¿Qué es el *boom* latinoamericano?
 - a) el inicio de la novela hispanoamericana a comienzos del siglo XX
 - b) la explosión de géneros literarios a lo largo del siglo XX
 - c) el auge de la narrativa hispanoamericana moderna en la segunda mitad del siglo XX
- 10) El realismo mágico es
 - a) la mezcla de elementos realistas y fantásticos en la narrativa hispanoamericana
 - b) literatura de ciencia ficción
 - c) literatura costumbrista que refleja fielmente los problemas de los indígenas americanos